



Avá. Revista de Antropología
ISSN: 1515-2413
revista_ava@yahoo.com.ar
Universidad Nacional de Misiones
Argentina

Herkovitz, Damián
Rituales políticos y centros carismáticos: un estudio sobre las escenificaciones del poder
Avá. Revista de Antropología, núm. 6, 2005, pp. 1-16
Universidad Nacional de Misiones
Misiones, Argentina

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169021465004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Rituales políticos y centros carismáticos: un estudio sobre las escenificaciones del poder¹

Damián Herkovitz*

Resumen

Cualquiera sea el régimen político adoptado, rituales y dramaturgias aparecen asociados a la expresión y consagración del poder vigente. Espectáculos del universo del que surgen y al cual legitiman, las campañas preelectorales actualizan periódicamente estas tradiciones en la vida política de occidente. En el presente trabajo, nos concentramos en el estudio de uno de estos acontecimientos con el objetivo de analizar cómo los aspectos rituales y simbólicos contribuyen a construir el carisma de sus protagonistas. Para ello, discutimos el concepto de carisma, desde su introducción por Max Weber hasta la reformulación geertziana. Basados en estas reflexiones, abordamos la exploración etnográfica de la "caminata", uno de los actos que ha cobrado preeminencia entre las actividades proselitistas que se realizan en la Argentina. Aquí, proponemos comprenderlo como un ritual que forja el carisma del candidato al investirlo con ciertos atributos simbólicos especialmente estimados por la sociedad a la que pertenece.

Palabras clave: *carisma, ritual, campañas políticas, Buenos Aires.*

Abstract

In every political system, symbols and rituals seems to be a necessary way to promote and legitimate the current power. Nowadays, political campaigns are one of the settings in which these traditions are developed. In this paper we focus on the study of one of the events that compose those campaigns. Our purpose is to analyze the ways in which they produce the charisma of their protagonists. In doing so, we discuss the concept of charisma, from its introduction by Max Weber to the remodeled of Clifford Geertz. Based on these reflections, we make an ethnographic exploration of the "caminata", a popular rally in the recent political campaigns that take place in Argentina. Here, we propose to understand it as a ritual that produces the charisma of the candidate by investing him with some values specially appreciated by Argentinean society.

Keywords: *charisma, ritual, political campaigns, Buenos Aires.*

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada como monografía final del seminario "Introducción a la problemática del espacio social" dictado por Claudia Guebel en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

* Licenciado en Ciencias Antropológicas de la U.B.A. Instituto de Ciencias Antropológicas U.B.A. Domicilio particular: Neuquen 1045, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: damherk@filo.uba.ar.

Introducción

Entre los conceptos teóricos de mayor tradición en antropología social, el de ritual ocupa indudablemente un lugar de preeminencia. Asociado generalmente al mundo no occidental, se pensó que poco podía decir sobre las sociedades industrializadas. Sin embargo, desde la década del cincuenta, numerosas investigaciones -y no sólo antropológicas- permitieron redescubrir este concepto, extendiendo su capacidad analítica al estudio de diversas manifestaciones de la vida colectiva en occidente. Entre los aspectos en los que ha mostrado mayor productividad, se encuentra el análisis de determinados procesos políticos. Más precisamente, los avances surgieron a partir de considerar a los "congresos", "convenciones partidarias" y "actos" desarrollados en calles y plazas como procesos rituales.² A través de la participación en acontecimientos como los mencionados, las agrupaciones, partidos y movimientos políticos expresan simbólicamente las relaciones que mantienen entre sí, los fundamentos que legitiman sus posiciones y las utopías que prefiguran sus anhelos de futuro. Desde esta perspectiva, toda demostración o expresión de poder se actualiza en acciones ceremoniales que varían en riqueza e intensidad de acuerdo a las circunstancias históricas y socioculturales. Nuestro propósito aquí es comenzar a indagar cómo se logra la articulación entre las acciones concretas que constituyen a los ritos y los objetivos abstractos que persiguen.

2. Marco conceptual: la noción de carisma en la sociología de Max Weber y el aporte de Geertz

Uno de los ejes centrales en la obra de Weber es el estudio de los instrumentos desplegados por los grupos sociales para legitimar sus respectivas posiciones en el conjunto que integran. Con el objetivo de afrontar este problema, introdujo una serie de conceptos ya clásicos entre los que se encuentra el de *carisma*, una herramienta teórica que le permitió establecer las razones por las cuales determinados individuos adquieren la capacidad de influenciar decisivamente en la voluntad de los otros. Se trata de un

² Sin ánimos de adentrarnos en una discusión del concepto de ritual, partiremos de la definición que propone David Kertzer en *Ritual Politics and Power*: "Un ritual es un comportamiento de carácter simbólico, repetitivo e instituido socialmente" (Kertzer, 1988:6).

concepto complementario a los de *tradicón y racionalidad*, con los que Weber intentaba ofrecer un panorama completo de los mecanismos que sustentan la legitimidad de quienes ejercen la autoridad.

En *Economía y sociedad* podemos encontrar dos “tipos ideales” de dominación carismática. La primera, que consideramos su versión más pura, hace referencia a la relación particular entre un hombre al que se le adscriben propiedades excepcionales y quienes lo siguen en virtud de ellas. El reconocimiento de estas propiedades es fundamento de la devoción y el sometimiento de los gobernados. Entre los ejemplos que se mencionan, citamos al profeta que predica su doctrina ante un puñado de discípulos y a ciertos líderes tribales.

Siguiendo a Weber, podríamos denominar a la segunda acepción “carisma burocratizado”. Se refiere al momento en que las relaciones entre el líder y sus seguidores alcanzan cierto grado de institucionalización. En esta instancia, el individuo deja de ser el depositario de aquellas cualidades numinosas, que pasan a ser propiedad de la posición que circunstancialmente ocupa. Los reyes europeos y los jefes de ciertas sociedades tribales son ejemplo de este tipo de dominación.

Hasta aquí parecería que Weber circunscribía los alcances del concepto al problema de la legitimación en sociedades no industrializadas. Si bien esto es en parte así -casi todos los ejemplos que brinda se refieren a ellas-, debemos recordar que introdujo su trilogía conceptual pensando en “tipos ideales”, en potencias que guardan entre sí relaciones de complementariedad, y que en conjunto resultan necesarias para la legitimación de cualquier forma de autoridad. En este sentido, Weber era explícito, puesto que en *Economía y sociedad* señala que aún en aquella sociedad donde prime la legitimación burocrática, el carisma debe estar presente como aspecto inherente a todo tipo de dominación:

“No toda forma moderna ni toda forma democrática de la designación de soberano son ajenas al carisma. En cualquier caso, el sistema democrático del llamado gobierno plebiscitario...implica rasgos esencialmente carismáticos, y los argumentos de sus defensores acaban todos por acentuar esa peculiaridad. El plebiscito no es ninguna 'elección' sino el reconocimiento renovado de un pretendiente como soberano carismático personalmente calificado” (Weber, 1992:861).

Ahora bien, apenas bosquejado el concepto, Weber nos priva de una definición precisa de la sustancia que nutre la dominación carismática. Dejando de lado las consideraciones sobre su grado de "burocratización", ¿En qué consisten exactamente las propiedades excepcionales que caracterizan a este tipo de relaciones? ¿Cuál es el fundamento de ese poder numinoso capaz de exaltar colectividades y modelar comportamientos? Creemos que estas son las preguntas que vertebran uno de los ensayos que Clifford Geertz incluyó en *Conocimiento local*. En efecto, en "Centros reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder" Geertz define al carisma como una "conexión entre los valores simbólicos que poseen los individuos y su relación con los centros activos del orden social" (Geertz, 1994:148). Definición que luego aclara:

"Estos centros, -que no tienen nada que ver con la geometría y poco con la geografía-, son, esencialmente, lugares en que se concentran los actos importantes; constituyen aquel o aquellos puntos de una sociedad en los que sus principales ideas se vinculan a sus principales instituciones para crear una arena política en la que han de producirse los acontecimientos que afectan más esencialmente la vida de sus miembros. Es la participación -incluso la participación antagónica- en esas arenas y en los acontecimientos que en ellas suceden lo que confiere carisma. Es un signo, no de atracción popular o locura inventiva, sino de que se esta cerca del corazón de las cosas." (Geertz, 1994:148).

El párrafo citado tiene el mérito de dar un paso más allá de las reflexiones de Weber, estableciendo en primer lugar -y en oposición a las reducciones psicologistas- el carácter eminentemente cultural del carisma. En efecto, Geertz nos dice que el fenómeno carismático se reduce a una "conexión" entre ciertas cualidades simbólicas y "los centros activos" que animan la vida social. Se trata, en primer lugar, de la condensación en una persona o conjunto de personas de aquellos valores especialmente apreciados entre los que vertebran la cultura de una sociedad.³

³ Resulta esclarecedor vincular esta concepción del carisma con las ideas que Durkheim presentó sobre el totemismo en *Formas elementales de la vida religiosa*. Allí, afirma que "El Tótem es ante todo un símbolo, una expresión material de algo más. Pero ¿de qué? Expresa y simboliza dos tipos diferentes de

Además, la conexión que postula permite relacionar este concepto al de ritual, introduciendo una alianza que a nuestro juicio resulta especialmente productiva para el estudio de determinados acontecimientos políticos. Geertz subraya que el fenómeno carismático, cuya característica primordial es transformar lo imaginario en materia, requiere la celebración periódica de algún tipo de ritual. Siendo la participación en estas ceremonias lo que confiere el carisma, más adelante propone que debemos rastrear el origen numinoso de la legitimación de los gobernantes en el mismo sitio en donde buscamos la de los dioses: en los ritos e imágenes sobre los cuales se construye.

A partir de estas reflexiones, abordamos el estudio de una de estas arenas que por sus características contribuyó a forjar, en el contexto de una elección interna, a Graciela Fernández Meijide como “centro” de la vida social argentina. Específicamente desarrollaremos en el siguiente punto la descripción de la “*caminata*”, un acto de campaña que por sus peculiaridades, constituye un buen punto de partida para reflexionar sobre el sentido de este ritual en la sociedad argentina del momento.

3. La producción del carisma

3.a. Rituales de campaña

En noviembre de 1998 la alianza entre la Unión Cívica Radical y el Frepaso celebró sus elecciones internas con el fin de establecer la fórmula que disputaría la presidencia de la Nación en los comicios del siguiente año. Con la intención de realizar una etnografía de la campaña, asistimos durante los días previos a la votación, a los actos realizados tanto por el candidato de la Unión Cívica Radical (Fernando De la Rúa) como por la del Frepaso (Graciela Fernández Meijide) en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores.

Entre las actividades proselitistas que presenciamos podemos contar dos “*caravanas*”; (recorrida de los candidatos por distintas avenidas de la ciudad a bordo de camionetas u otros vehículos motorizados); dos “*caminatas*” (procesión a pie realizada en determinados sitios urbanos); una “*visita*” (asistencia a cierto establecimiento

cosas. En primer lugar, es la forma externa y visible de lo que hemos llamado el principio totémico de Dios. Pero también es el símbolo de una determinada sociedad o clan... ¿No se deberá a que Dios y la sociedad son uno solo?” (Durkheim, 1995:206). Al igual que el Tótem, el líder carismático expresa y simboliza a la sociedad. Parafraseando a Durkheim, y a partir de las reflexiones de Geertz, podríamos decir que en su tipo más “puro”, el líder carismático y la sociedad son la misma cosa.

institucional) y un “*encuentro*” (reunión con funcionarios o representantes de alguna organización gubernamental o no gubernamental).⁴

A diferencia de los grandes concentraciones masivas que caracterizaron la vida política de la Argentina durante la mayor parte del siglo XX, las campañas de los últimos años suelen estar repletas de gestos más modestos desde el punto de vista escénico, aunque no menos trascendentes en cuanto a sus consecuencias. Una de las nuevas actividades que ha ganado espacio entre los actos de campaña es indudablemente la *caminata*. Paseo ceremonial que se realiza por las calles de la ciudad, la *caminata* se caracteriza por un contacto directo, cara a cara entre el candidato y sus potenciales votantes. Se trata de un acercamiento inusual en el que ambos se presentan al alcance de las manos, cuerpos próximos en el turbulento ajeteo de las calles ciudadanas.

3.b. El encuentro entre el candidato y la gente

El viernes 27 de Noviembre Graciela Fernández Meijide realizó a las 16 horas una *caminata* por la calle Florida, desde su intersección con Avenida Córdoba hasta llegar a Diagonal Norte. El acto fue uno de los más importantes de la campaña del Frepaso, puesto que se había programado como su última actividad proselitista antes de las elecciones que se celebraron el domingo siguiente.

El sitio elegido para el inicio de la procesión, la esquina de Florida y Córdoba, es uno de los espacios más transitados de Buenos Aires. Adyacente a la zona en donde se concentran las principales instituciones financieras de la ciudad (la llamada “city porteña”) y uno de los puntos neurálgicos de su vida comercial, mostraba hacia las 15 horas el vertiginoso ajeteo habitual de los días hábiles.

En principio se trata de un lugar poco habitual para la realización de actividades proselitistas que tradicionalmente se desarrollan en las principales plazas y avenidas de la ciudad. Como señala Roberto DaMatta en su ensayo "Casa rua e otro mundo: o caso

⁴ En virtud de las características de cada una de estas actividades, -hoy en día son muy frecuentes en las campañas políticas de la Argentina-, podemos sugerir que a su conjunto subyace un principio de estratificación social: las *caminatas* se realizaron en las calles céntricas o en las principales arterias de los barrios de clase media. Las *caravanas* en cambio, generalmente tuvieron lugar en las zonas más populares del Conurbano Bonaerense, y el *encuentro* fue celebrado entre el candidato y los sectores más poderosos del país (empresarios, dirigentes, etc.).

do Brasil" (1985), los palacios y edificios de las instituciones fundamentales de cada sociedad constituyen índices, marcas que definen los ámbitos en cuestión como símbolos del poder político que las rige. Las plazas, siendo espacios abiertos de carácter público y rodeadas de estos símbolos de poder, constituyen sitios preeminentes tanto para el encuentro entre dirigentes y seguidores como para la expresión de reivindicaciones y anhelos colectivos. La geografía urbana latinoamericana ilustra las observaciones de DaMatta sobre el Brasil. Allí, los símbolos de poder se hayan por lo general bordeando la plaza principal de la ciudad, que se ha constituido -y en alguna medida aún lo es- como el escenario característico en el que se desarrollan las concentraciones populares relacionadas con la lucha política.⁵

De acuerdo al mismo autor, reconocemos en el espacio en cuestión los atributos simbólicos a los que hace referencia con el concepto de *rua*. La *rua*, en oposición a la *casa*, remite a un mundo caótico, vertiginoso, y plagado de fuerzas externas e impersonales que nos amenazan a cada instante. Mientras que la *casa* es observada como un universo ordenado en virtud de una serie de jerarquías naturalizadas como el sexo, la edad y el parentesco, la *rua* simboliza un campo hobbesiano en el que la estabilidad de las relaciones sociales es mucho más débil y en donde nos hallamos virtualmente en una lucha de todos contra todos.⁶ Este ámbito poco tradicional para las actividades políticas iba a ser el escenario donde se desarrollaría el acto de clausura de la campaña del Frepaso en la Ciudad de Buenos Aires.

Una hora antes del inicio del acto, la calle presentaba el aspecto usual de un día laboral cerca de la hora pico. La mayoría de los transeúntes caminaban presurosos en ambas direcciones, sólo unos pocos deambulaban cansinamente, deteniéndose de vez en cuando frente a las vidrieras de los comercios.

⁵ Federico Neiburg analiza en su artículo "El 17 de Octubre en la Argentina. La disputa por la ciudad, la consagración del centro y la producción de carisma" como los acontecimientos sucedidos antes y durante de esa fecha contribuyeron a consolidar a la Plaza de Mayo como el espacio más politizado de la sociedad Argentina. Es allí donde durante décadas se celebró el encuentro entre los máximos referentes políticos y la gente, así como las manifestaciones más trascendentes de la vida sociopolítica del país.

⁶ Un punto interesante a considerar, es la relación entre esta dicotomía que señala DaMatta y determinadas características de la mentalidad burguesa. Eric Hobsbawm señala en *La era del capitalismo* (1981) que el hogar fue la "quintaesencia" del nuevo mundo burgués. En casa, se podía "mantener la ilusión de una jerárquica y armoniosa felicidad...[cuya máxima expresión eran]...las celebraciones navideñas...que simbolizaban, al mismo tiempo, la frialdad del mundo exterior y la calidez del círculo familiar interno" (Hobsbawm, 1981:342). Lo significativo del mundo burgués es el marcado contraste que postula entre la casa y la calle: paz, orden, jerarquía y relaciones afectivas en el interior, en oposición a la guerra hobbesiana del exterior. A esta cosmografía corresponden las famosas metáforas del "*home sweet home*" para la casa en oposición a "*la selva de cemento*" propia de la calle.

A las 15:30 llegó en una camioneta un conjunto de personas -en general jóvenes vistiendo remeras del Frepaso- que comenzaron a repartir volantes respaldando la candidatura de Fernández Mejjide. Estas personas, dispersaron su actividad desde Córdoba hacia la calle Viamonte, transitando el centro y los extremos de Florida con el aparente objetivo de entorpecer lo menos posible el paso de los peatones. Aproximadamente 15 minutos más tarde, la misma camioneta trajo un segundo conjunto de gente que rápidamente instaló varias mesas con sombrillas. Desde allí ofrecían información sobre los lugares en los que se podía votar el domingo siguiente.

La actitud de la gente que circulaba por la calle hacia los repartidores de volantes era por lo general de suma indiferencia. En escasas oportunidades recibían lo que se les ofrecía, prefiriendo continuar una marcha presurosa rumbo a sus respectivos destinos. Los repartidores tampoco conseguían que los transeúntes se acerquen a la mesa en busca de información. Sin embargo, a pesar de esta escasa de receptividad, insistían con su tarea ininterrumpidamente.

Aproximadamente a las 15:40 comenzaron a llegar los periodistas y reporteros gráficos. Su presencia, cada vez más tumultuosa, contribuyó definitivamente a transformar la fisonomía cotidiana del lugar. Tanto las camionetas que ostentaban los emblemas de los principales canales de televisión, como las cámaras que se esparcían por el suelo, descotidianizaban el espacio, indicando que allí estaba por ocurrir un hecho al margen de lo habitual. A medida que arribaban los medios, estos se iban constituyendo como una frontera que delimitaba dos ámbitos bien definidos: un adentro extraordinario que aguardaba la presencia de la candidata y sus allegados, y un afuera ordinario en el que la vida cotidiana se resistía a ser perturbada.

Finalmente, a las 16:15 otra camioneta azul trajo a Fernández Mejjide. La candidata descendió junto con los principales dirigentes del Frepaso porteño, entre los que se encontraban Carlos Álvarez, Aníbal Ibarra, Abel Fatala y Eduardo Jozami. Luego de unos segundos, y mientras Fernández Mejjide conversaba con algunas de las personas que la habían acompañado hasta el lugar, se produjo un conglomerado de gente alrededor de su persona. En principio se trataba de una masa heterogénea de periodistas, y transeúntes que, diciéndose mutuamente “¡Esta Fernández Mejjide!”, “¡Llegó Graciela!” o simplemente “¡Ya llegó!”, intentaban acercarse a la camioneta.

Después de unos minutos en donde todo parecía confusión, el escenario fue ordenándose en una serie de “conjuntos concéntricos” que indicaban el grado de interés

y compromiso de los participantes hacia el acto. Alrededor de Fernández Meijide y formando un primer conjunto, se encontraba la gente que se acercaba a saludarla. En general se trataba de mujeres (pocos hombres fueron partícipes de los saludos) que con extremada confianza le daban un beso, abrazo o le pedían si por favor no les podía firmar un autógrafo. Los diálogos que mantenía este grupo con Fernández Meijide eran breves. La mayoría ofrecía palabras de aliento como “¡No afloje!”, “¡La admiro muchísimo!”, “¡Usted es nuestra esperanza, ojalá que gane!”, etc.

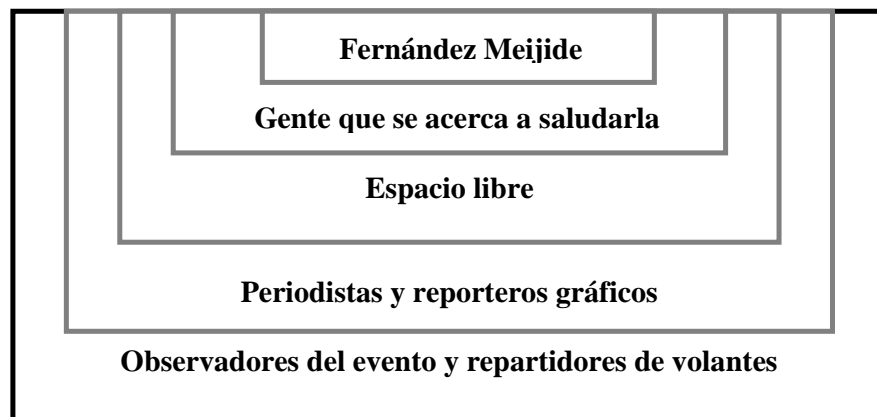
Este saludo cara a cara con la gente, que constituyó el gesto central de todo el acto, adquiere las características de un rito de agregación (Van Gennep, 1986), puesto que procuraba no solo el reconocimiento de los participantes sino su incorporación a "la causa" promovida por la candidata. El saludo, que se analizará con mayor profundidad más adelante, gozaba de cierta eficacia, puesto que muchas de las personas que se acercaron a los dirigentes se sumaron posteriormente a la procesión, simbolizando así su adhesión a Fernández Meijide.

Siguiendo este primer conjunto y formando el siguiente, se ubicaba el grupo de periodistas, reporteros gráficos y camarógrafos que se esforzaban por realizar las mejores tomas de la candidata saludando a la gente. Esto era posible porque entre este conjunto y el anterior, existía un espacio libre de unos dos o tres metros de extensión que contribuía, además de facilitar la tarea de los reporteros gráficos, a focalizar la atención en cada uno de los acontecimientos que allí se sucedían.

En el siguiente conjunto se encontraban personas interesadas en el acto, aunque no lo suficiente como para involucrarse en la primera fila. Por lo general, estas personas se limitaban a observar lo que acontecía con Fernández Meijide, siguiendo los pasos de la candidata al menos por algunos metros para continuar luego con su camino. Entre este grupo y los que integraban el último conjunto estaban los repartidores de volantes que continuaban con su tarea avanzando desde el centro hacia la periferia del círculo central.⁷

Finalmente, en el último de los conjuntos hallamos a personas que se esforzaban por mantenerse ajenas al acto. Todas ellas, ya sea con indiferencia, desprecio o pudor, se alejaban presurosas del lugar, tratando de no ser enfocadas por las cámaras de televisión. El siguiente esquema resume la disposición espacial de los participantes:

⁷ Podríamos sugerir que este desplazamiento la actividad de los militantes contribuía a expandir las fronteras que delimitaban el acontecimiento político, intentado incrementar el número de sus participantes.



Por fin, luego de algunos minutos este conjunto humano comenzó a avanzar rumbo a la avenida Diagonal Norte. Al frente de la procesión, aparecían los periodistas y reporteros gráficos narrando y registrado en fotos y videotapes los pasos de Fernández Meijide. Luego, el mencionado espacio libre que delimitaba el centro del escenario. Ese era el lugar donde la candidata continuaba intercambiando saludos con la gente, entregando sonrisas y recibiendo abrazos. Detrás de Fernández Meijide, se encolumnaban el resto de los dirigentes, saludando de la misma manera en que lo hacía la figura principal, aunque siempre conservando un segundo plano.⁸

Durante todo el trayecto, Fernández Meijide se detuvo en dos oportunidades para conversar con los periodistas. En esos momentos, la formación se deshacía, y los micrófonos se agolpaban en la cara de la candidata, inquiriendo sus opiniones sobre distintos aspectos de la vida social del país. Una vez que estos diálogos concluían, la procesión continuaba, reconstruyendo el orden jerárquico que presentaba anteriormente.

Finalmente, luego de 45 minutos de *caminata*, el cortejo arribó a la intersección de Diagonal Norte y Florida, punto final del recorrido. Allí, la camioneta que había

⁸ Resultan significativas las observaciones de Edmund Leach sobre cómo en el contexto de un ritual, las marcas en el uso del espacio indican “cambios en el estado metafísico” de quienes participan. Así, el autor sostiene que en ciertas celebraciones, la simple sucesión simboliza jerarquía (Leach, 1985). En la *caminata* que nos ocupa, pudimos observar que la peregrinación siempre estuvo encabezada por Fernández Meijide, orden que sólo se alteró en las escasas paradas realizadas para conversar con los periodistas. El dirigente más requerido después de Graciela Fernández Meijide era Carlos Alvarez y así sucesivamente en forma descendiente de acuerdo a su importancia dentro del partido.

traído a los dirigentes ya se encontraba esperándolos. A su alrededor se habían agolpado grupos de militantes que, portando globos azules y blancos, continuaban con el reparto de volantes. Llegados a este punto, la cantidad de gente sumada a la procesión superaba el centenar. Muchas de las personas que habían participado en el acto, ya sea por curiosidad o adhesión, se habían incorporado a la caravana, formando parte ahora de la comitiva partidaria. Una vez en el lugar, Fernández Mejjide, rodeada de los demás dirigentes, se ubicó de espaldas a la camioneta para saludar por última vez a la gente. En ese momento los militantes y periodistas se separaron de la camioneta, dejando despejado un semicírculo que contribuía a destacar el gesto final. Luego de algunos segundos de sonrisas y saludos dispersos, la "caminata" llegó a su punto culminante cuando Fernández Mejjide y quienes la acompañaban agitaron sus brazos enérgicamente despidiéndose de la gente que concentrada a su alrededor, se unía en un aplauso cerrado.⁹ Los militantes remarcaron el saludo final soltando decenas de globos. Al cabo de unos instantes, y justo en el momento en que los aplausos comenzaban a declinar, los dirigentes subieron al mismo móvil que los había conducido al lugar. Sólo quedó tiempo para unos últimos autógrafos firmados a las apuradas desde la ventanilla de la camioneta y una veloz desconcentración que al cabo de unos minutos, dejó a la calle Florida casi como si la procesión nunca hubiese pasado por allí.

4. La transfiguración de los mundos y la producción del carisma

Ahora bien, la omnipresencia de estas dramaturgias en contextos sociohistóricos heterogéneos nos recuerda que no hay poder sino sobre la escena como destacó Balandier (1994). El breve recorrido por las calles céntricas que hemos descrito subraya la idea de que "hacer ver" es una cualidad sustancial del poder político, y nos invita a su vez a emprender un esfuerzo por explorar los significados que actualiza. En efecto, ¿Cuáles son las singularidades del acto en cuestión? ¿Por qué un candidato que de ninguna manera necesita hacerse conocer -su presencia en los medios de comunicación ya ha logrado con creces ese objetivo- debe peregrinar entre los votantes?, ¿A qué se deben los afectuosos saludos que intercambia con sus conciudadanos? ¿Por qué esta

⁹ Este gesto en el que se sumaron los participantes no sólo puede ser leído como un reconocimiento mutuo sino además como una forma de fortalecer la "solidaridad social" al interior del grupo. Esta visión durkheimiana del saludo final se puede complementar con la opinión de Kertzer sobre los actos simbólicos de este tipo: muchas veces su poder reside en producir solidaridad aún sin que exista uniformidad de creencias (Kertzer, 1988).

actividad poco tradicional entre las que integran las campañas proselitistas ha ganado espacio en la Argentina de fin de siglo.

En el ensayo “Casa rua e outro mundo: o caso do Brasil” de Antonio DaMatta, encontramos algunas claves que asientan las bases de nuestra respuesta a estos interrogantes. Allí, se sostiene que la sociedad brasileña habita una constelación de tres ámbitos complementarios: la *casa* (donde prima un discurso moral-afectivo que tiende a naturalizar jerárquicamente las relaciones sociales); la *rua* (un conglomerado de fuerzas impersonales signadas por la competencia y la búsqueda de la imposición) y *outro mundo* (renuncia simbólica a los dos mundos anteriores donde se recrea un orden inmutable, caracterizado por la inclusión extensiva de sus participantes). Para DaMatta, la estabilidad de estos ámbitos sociales requiere la celebración periódica de algún tipo de acción ritual que las vincule en un doble sentido:

“os ritos públicos que assumem um aspecto legal, solene e que são controlados pelo Estado ou pela Igreja sempre vêm da rua e, naturalmente do ‘outro mundo’ para a casa, equanto todos os cerimoniais domésticos tradicionais - nascimentos, batismos, aniversários, casamentos e funerais- fazem o movimento inverso: abrem a casa para a rua, transformando o espaço doméstico na moradia em algo público, área onde estranhos podem circular livremente” (DaMatta, 1985:68).

Esta reconfiguración cosmográfica, que de acuerdo a DaMatta introducen las ceremonias públicas y domésticas en Brasil, resulta especialmente significativa para el análisis del acto descrito, puesto que nos permite comprenderlo como un ritual que con variada periodicidad relaciona simbólicamente dos ámbitos de la vida social. La *caminata* constituye en alguna medida una extensión momentánea de la *casa* a la *rua*; en un ámbito caracterizado por el más intenso ritmo de la vida urbana, allí donde prima lo impersonal y competitivo, el candidato mantiene extraordinariamente con sus posibles votantes una relación personalizada y amistosa. Si bien esta relación es efímera y fragmentada -generalmente dura sólo unos pocos segundos por persona- no deja de tener un carácter "íntimo" que se expresa en el énfasis con el que el candidato se esfuerza en formularle a su eventual interlocutor alguna pregunta relacionada con su

vida cotidiana.¹⁰ Se trata de un vínculo ajeno en forma y contenido al bullicio característico del exterior y que transfiguró la fisonomía ordinaria del lugar en el que se desarrolló el acto.

Ahora esta singular presencia de la *casa* en la *rua* no tiene aquí por objetivo "estabilizar" la vida colectiva mediante la unificación momentánea de polaridades, sino más bien la satisfacción simbólica de una de las demandas sociales del momento: que determinados valores relacionados con la vida doméstica prevalezcan también en la esfera pública. Se trata de un ritual que escenifica un anhelo moral en el mismo centro de su dimensión opuesta.

Esta alquimia simbólica es actualizada con meticoloso énfasis por los gestos que componen la *caminata*: El candidato, vestido de la misma manera que los circunstanciales transeúntes de la calle Florida, mimetiza su condición con la de sus interlocutores; en el encuentro "cara a cara" proyecta un aparente interés común entre ellos; en su conversación cotidiana celebra la afectividad del vínculo; en el saludo caluroso prefigura cierta honestidad recíproca; y cada aliento brindado contribuye al compromiso mutuo. Así, observamos una secuencia de acciones que inscriben la acción del candidato en un sistema de valores que crea las condiciones de su representabilidad.

En nuestra lectura, el acto proyecta un marco cultural que contribuye a sustentar la autoridad política. Se trata de un conjunto de gestos que contribuyen con la construcción del carisma del candidato invistiéndolo con ciertos atributos simbólicos especialmente estimados por la sociedad argentina hacia fines de la década. Escenificación del ciudadano ejemplar -y el modelo de ciudadano ejemplar varía en el tiempo y el espacio-, el ritual opera actualizando alguna de las principales ficciones sobre las que se construye la esperanza colectiva del momento.

5. Comentarios finales

Trascendiendo los avatares del tiempo, rituales como el que hemos tratado persisten como un aspecto esencial en la vida política de los países democráticos. Es difícil encontrar alguna organización partidaria que antes de los comicios no celebre actos y ceremonias con los que presentan, difunden e impregnan de determinados

¹⁰ Las preguntas más frecuentes fueron "¿Sus cosas en orden?"; "¿La familia bien?"; "¿Cómo anda?", etc.

valores a sus candidatos. A pesar de que la racionalidad webereana parece haber totalizado prácticas y mentalidades, este tipo de simbolizaciones continúa siendo una actividad necesaria para expresar y simplificar el mundo complejo de las contiendas políticas.

La participación en ritos y ceremonias permite, al actualizar determinados significados culturales altamente valorados por los grupos, investir con un aura de legitimidad a quienes intentan consolidar posiciones dominantes (sea cual sea el contenido de esa legitimación y sean cuales sean las acciones que consiguen ese efecto). Así, el carisma, -componente necesario de todo proceso de legitimación- aparece como un fenómeno íntimamente ligado al de ritual, a tal punto que me atrevería a sugerir que la intensidad carismática de un gobierno se expresa en la riqueza de sus ceremonias.

Desde esta perspectiva, puede que en las contiendas electorales un candidato presente sus proyectos para debatirlos y comunicarlos a los votantes; es posible también que haga exactamente lo contrario; pero difícilmente deje de realizar toda una serie de actividades (*caminatas, caravanas, visitas, encuentros*, etc.) que lo presentan como aquel que, en virtud de ostentar determinados atributos simbólicos, debe ser elegido. En el caso analizado observamos a Fernández Meijide paseando por las calles céntricas de la ciudad de Buenos Aires, mostrándose como una persona común y manteniendo por unos instantes una relación estrecha y de carácter cotidiano con sus eventuales interlocutores. Son estas acciones las que, en el contexto del ritual, la promueven como la mejor candidata, merecedora del cargo al que se postula por encarnar ciertos significados culturales especialmente apreciados por la sociedad en la que vive. Así, a través de un conjunto de gestos de características locales se procura un resultado universal: dotar de un aura de legitimidad a quienes se constituyen como gobernantes.

Bibliografía

Balandier, Georges

1994. El poder en escena. Barcelona: Piados.

Bourdieu, Pierre.

1993 "Los ritos como actos de institución". En: Julian Pitt-Rivers y John G. Peristiany (Eds.) *Honor y Gracia*. Madrid: Alianza.

DaMatta, Roberto

1985 "Espaço, casa, rua e outro mundo: o caso do Brasil". En : *A casa e a rua*. Sao Paulo: Brasiliense.

Durkheim, Emile

1995 Las formas elementales de la vida religiosa. México: Ediciones Coyoacán.

Geertz, Clifford

1987 "La religión como sistema cultural". En: *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.

1994 "Centros reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder". En *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.

Hobsbawm. Eric. J.

1981 La era del capitalismo. Barcelona: Guadarrama.

Kertzer, David

1988 Ritual, Politics and Power. Yale University Press.

Leach, Edmund

1985 Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos. Editorial siglo XXI.

Lindholm, Charles

1997 Carisma. Análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales. Barcelona: Gedisa.

Morris, Brian

1995 Introducción al estudio antropológico de la religión. Barcelona: Paidós.

Neiburg, Federico

1990 "El 17 de Octubre en la argentina. La disputa por la ciudad, la consagración del centro y la producción del carisma." Trabajo presentado para el curso Teoría Antropológica II. Programa de post-graduación en antropología social. Museo Nacional, Universidad Nacional de Río de Janeiro. Mimeo.

Pitt-Rivers, Julian

1993 "El lugar de la gracia en la antropología". En: *Honor y Gracia*. Julian Pitt-Rivers y John G. Peristiany (Eds.). Madrid: Alianza.

Schultz, Uwe

1988 La fiesta. Una historia cultural desde la antigüedad hasta nuestros días. Madrid: Alianza.

Van Gennep

1986 Los ritos de pasaje. Madrid: Taurus.

Weber, Max

1992 Economía y Sociedad. México: Fondo de Cultura Económica.